

Questionemos la Cuestión

Texto de Alain Sotelo (segundo en línea de Rosario, Sotelo, Guillermo de Gálvez y Andrés Bello).

Dirección: Andrés Bello.

Escenografía: Guillermo de Gálvez.

Interpretación: Víctor Villalón, Soledad, Rosario Mallón, Interpretación, Belkis Guzmán, María Elena Durazno, José Celis, José Jara, Alain Sotelo y Marcos.

Los primeros minutos del nuevo estreno del ICTUS son importantes, pues dan a conocer al espectador, en forma directa, el tremendo problema por el que está pasando el teatro. Los actores muestran al espectador del espectáculo, alzado al público en silencio como si le preguntaran a qué han venido. Uno de ellos propone "¿cómo va?", o por lo menos una conversación informal acerca de teatro. "¿Por qué estoy aquí?" se pregunta uno de ellos. Uno a uno, los actores van dando sus razones, que más bien son intentos estúpidos de respuesta al por qué sigue con el teatro. Uno termina que este está pasado de moda; es el cine y la televisión lo que atrae más la atención del público y el hecho de que la asistencia al teatro le otorga un punto tan bajo parecería corroborar esta opinión. "¿Soy que el teatro se va a las palmas?", pregunta otro. "No", responde un tercero, "yo personalmente lo creo". Vienen pronto aquí los demás, diciendo: "Este punto de vista se rebate. Muchos actores necesitan el teatro por vanidad personal".

A medida que progresa la conversación entre los actores, se va haciendo notar más fuertemente el hecho de que el público no opina. La banalidad entre ellos y el espectador, ese grito inquebrantable o místico, como si se le ha llamado, se hace más evidente. Por más esfuerzos que hacen los actores, el público sigue mirando esta conversación informal como "puro teatro", como una parte de la obra que ha sido premeditadamente ensayada y, por lo tanto, se cede al rol tradicional del público: observar, escuchar y reflexionar, pero no participar en vivo. Esto último es lo que debe ser. Al final del acto, uno de los actores comenta esta actitud pasiva del público, diciendo: "¡Mujer que creemos. No los vamos a involucrar!".

El informal lleva la acción lo más lejos del problema por el que pasa el teatro en ese momento. ¿Necesita el público del teatro? Muchos pueden coincidir con los actores de *Questionemos la Cuestión* y decir que efectivamente el teatro se ha pasado de moda porque no dice nada nuevo. Pero, ¿no sería éste el motivo más fácil para descartar el problema del teatro? Es normal que actores y directores se sientan "perdidos". Ante una realidad constantemente en cambio, el teatro aparece estático. La verdad es que muchos de los que trabajan en el teatro sienten que no han podido encontrar la nueva "palabra" teatral que vitalice y devuelva a este arte su jerarquía e importancia.

Uno de la "nueva palabra" teatral se hace especialmente significativo en el caso del ICTUS. Cuando en 1962 la compañía se creó en el nuevo Teatro La Comedia, los planes del grupo eran predominantemente el dar una nueva expresión al teatro santiaguino. Su primer estreno, *El Volar en la Boquilla*, de Jorge Díaz, encabeza su texto con una cita de Vicente Huidobro, "Tengo una palabra fabulosa en modo de la lengua". Todo esto es muy del espíritu del grupo. Se determinaron un teatro de línea, y todas las obras seleccionadas a sustentarse fueron de fuerte contenido social y presentaban los temas con mucha audacia. La carga y el éxito que tuvieron lo conocen todos los que van al teatro. El ICTUS creó "línea". Pero las palabras fabulosas pueden llegar a cansar por repetición, y muchos estiman que el teatro actual no tiene más nada que decir. Varias actrices, actores y actores de nuestro ambiente teatral piensan lo mismo. Sin embargo, la situación está muy lejos de ser desesperada. Si reflexionamos sobre una etapa del problema teatral dentro de la perspectiva de toda nuestra cultura actual, veremos que por ningún motivo es algo marginado de ella, una que está "viva y colando". Mirado así, el teatro está muy lejos de ser un caso perdido; es un desafío.

Es curioso el último estreno del ICTUS en sus primeros minutos posteriores a la cita de Huidobro. Los actores hacen preguntas: ¿Dónde está la palabra que buscamos? ¿Por qué, tan de repente, se hace difícil hablarle al público? Cómo uno el cine y la televisión se apropiaron de mucho que era palabra vital para el teatro, argumentos con dramáticas complicaciones. Pero, como en toda época el teatro ha tenido su singular "palabra" en su expresión, es lógico que hoy también la tenga. *Questionemos la Cuestión* es la dramatización de un intento de búsqueda de la nueva "palabra fabulosa" del teatro.

Las pequeñas obras del teatro moderno concuerdan más por medio de acciones que por palabras. El dramaturgo moderno no escribe pensamientos profundos. En ese sentido, el teatro dejó de ser para él un pretexto. La dramaturgia actual prefiere usar el escenario como un lugar donde las relaciones humanas se ponen en juego. El autor no define la naturaleza de estas relaciones; simplemente elige el momento dramático para producir la acción. Así, el teatro actual ha pasado a ser más asociativo que literario dramático. No es el pensamiento del autor el que primordialmente golpea vira la situación planteada. Por eso, en muchas ocasiones, hoy el autor es el actor. Los temas de las obras dependen más de la actuación que del escenario. Tradicionalmente una buena obra de un gran dramaturgo se basa en una buena actuación, pero mal interpretada. Las obras de un poeta, que sólo de la improvisación de actores, tendrán éxito si están bien interpretadas. En la interpretación la que salva al texto.

Este es el caso de *Questionemos la Cuestión*. Se presenta una serie de situaciones de nuestro medio ambiente,

AUTORÍA

Canepa, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuestionemos la cuestión [artículo] Jorge Cánepa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile